

Y luego todo se fue al web...

Vicente Matellán Olivera

8 de noviembre de 2005

Parece que la empresa de software más conocida e influyente del mundo, o sea Microsoft (es necesario aclararlo porque algunos empiezan a opinar que es Google), ha decidido que va a ofrecer algunos de sus programas para que sean usados a través del navegador web.

El sitio elegido parece que será <http://www.live.com> aunque de momento sólo ofrece un buscador con estética *gogleliana* y un portal configurable. En principio parece que la idea es ofrecer la aplicaciones más usuales en un único sitio de internet. Por ejemplo, el *Messenger*, el correo electrónico, etc.

Además, parece que este servicio se va a ofrecer de forma gratuita, al menos para versiones básicas. Bueno, gratis total no, habrá que soportar algo de publicidad. Por supuesto, Microsoft(TM) seguirá manteniendo su negocio tradicional basado en licencias para los clientes empresariales, y tendrá versiones *premium* de pago más completas de pago.

Esta idea no es nueva, muchos llevan tiempo diciendo que este es el futuro de la industria del software. Parece que llevaban razón. Pero, ¿cuál es el motivo para que sea ahora cuando Microsoft(TM) lo anuncia? Algunos dicen que Microsoft(TM) apuesta por este negocio porque tiene miedo a la competencia, por una parte de Google con el rumoreado Google OS en red o a Sun con la versión *on-line* de Open Office. Otros, mas ingenuos en mi opinión, piensan que tiene miedo a los paquetes ofimáticos libres (OpenOffice, etc.).

Yo sin embargo creo que simplemente es una cuestión de oportunidad, es decir, que era cuestión de tiempo. Ahora la conectividad de la mayor parte de la población es lo suficientemente buena como para ser viable y además nos hemos ido acostumbrando a usar servicios en internet.

Todavía no está claro que servicios va a ofrecer exactamente *live.com*. ¿Se ofrecerá una versión del Office? ¿Se podrán almacenar también los documentos? De momento en las páginas de Microsoft se habla de 30Mb de espacio, pero no está claro si es para presencia web o para documentos. En cualquier caso a mi estos servicios web me generan ciertas dudas.

Servicios Web

La realidad es que el caso de Microsoft(TM) no es más que el final de una larga serie de servicios que se ofrecen en red. Es lo que en la actualidad se conocen como “servicios web”.

Por hacer un poco de historia, desde mi punto de vista, los servicios web comenzaron siendo servicios cuyo estado e historia se almacenaba en la red. Por ejemplo, los servicios de mensajería personal (ICQ, AIM, Messenger, Jabber, etc.) no están asociados a un ordenador, son servicios que el usuario puede utilizar en cualquier lugar y desde cualquier ordenador. Las preferencias, la historia, etc. pueden almacenarse en el servidor central.

Con la misma idea hoy puede uno “guardar” en la red prácticamente todo. Por ejemplo, <http://del.icio.us> es un servicio web para almacenar los *bookmarks* y acceder a ellas desde cualquier lado: casa, despacho, igualmente permite compartirlas con los amigos, colegas, etc. Se acabo tener que exportarlos cada vez que cambia uno de navegador.

Otro ejemplo de servicio web podría ser el relacionado con la fotografía digital. Por ejemplo, <http://www.flickr.com/>, ofrece el almacenamiento y comparación de imágenes en la red. Es decir, uno puede elegir sus fotos y subirlas al servidor, incluso directamente desde un móvil. Además, el servidor permite anotar las fotos, incluso añadir notas sobre parte de las fotos. Las fotos almacenadas pueden compartirse, organizando grupos con niveles de privacidad y por supuesto organizarse creando álbumes, etc. Es decir, es una alternativa en red a Picasa de Google o a iPhoto de Apple, pero con almacenamiento infinito en la red y acceso desde cualquier lugar.

Existen multitud de otros servicios, y es seguro que aparecerán más, muchos más. De hecho no todo son nuevas empresas, las grandes también están en este negocio Apple ofrece estos servicios alrededor de su *Mac*, mezclando el almacenamiento de ficheros (*iDisk*) con el *webmail*, etc. Google a través de *gmail* ofrece más de 2Gbytes para almacenar tu correo, y así cientos de servicios. La mayoría me parecen interesantes, es más me apuntaría a muchos de ellos incluso pagando. Pero, igual que ocurre en el caso de Microsoft me surgen dudas: ¿Qué pasa si quiero cambiar de proveedor de servicio? ¿Qué pasa si mi proveedor quiebra?

Antes de comentar estos problemas, me gustaría hacer un breve inciso para tratar la ingeniería de los servicios web. Por la propia concepción del protocolo HTTP, que es cliente servidor, inicialmente, casi todos han sido servicios ofrecidos han sido centralizados. Sin embargo, no tendría que ser así, y probablemente se podrían encontrar soluciones p2p.

Creo que no soy el único en pensar en las soluciones p2p, porque de hecho la propia Microsoft ha comprado después de anunciar sus servicios *live* la empresa **Foldershare.com**, una empresa fundada por Michael Merhej, el fundador del famoso *audiogalaxy* (uno de los servicios de intercambio de ficheros más populares en la era post-*napster*).

La idea de *FolderShare* es permitir que los usuarios dispongan de sus archivos en cualquier lugar, gestionando además los cambios entre los equipos conectados. El fundamento es similar a las redes p2p más populares (tipo *Kazaa* o *eDonkey*) pero sin buscador para evitar los problemas legales que sufren estas redes.

Los problemas de los servicios web

Estamos hablando de servicios, no de productos. No se trata de una televisión que uno compra en una tienda. Si el fabricante de mi televisor quiebra, a mi no me importa especialmente, sobre todo si ya tengo mi televisor en casa.

Siguiendo con el ejemplo del televisor, un servicio sería la televisión de pago (cable, satélite, etc.). Aquí no me están vendiendo un producto, se trata de un servicio. Si mi proveedor de ese servicio cierra, me importa relativamente. Es una molestia tener que buscar otro, probablemente me quedaré a medias en alguna serie, pero en general no es tampoco un trastorno grave. Muy probablemente encontraré otra empresa y podré reengancharme a mis series favoritas.

En el caso de la informática es similar, pero no igual. En el *hardware* es claramente un producto, uno se lo compra y se lo lleva a casa. El *software* comercializado en base a licencias de uso es también asimilable a un producto.

En otros modelos de negocio, el *software* si es un servicio. Podría verse como un servicio puro si el mismo servicio pudiese obtenerse de otro proveedor (con el caso de los canales de TV que son

iguales entre varios proveedores). Pero eso en general no es así.

El problema principal son los formatos. La funcionalidad en general es posible obtenerla de otra empresa, no suele existir gran diferencia en las funcionalidades básicas de una hoja de cálculo, por ejemplo. Pero el problema son los formatos, es lo que realmente hace que no se trate de un servicio libre. Si los diferentes proveedores estuviesen obligados a utilizar o a aceptar al menos ciertos formatos comunes nos permitiría cambiar de proveedor con cierta facilidad. ¿Alguien se imagina que tuviésemos que cambiar de televisión por pasar del satélite al cable?

Además, en el caso de los servicios web no se trata de información que se recibe (como en los canales de TV) del proveedor del servicio. Se trata de **mi** información. Eso introduce un nuevo problema que es el de la privacidad de la información. ¿Estamos dispuestos a dejar nuestras fotos personales en un servidor que probablemente esté en otro país? ¿Está una empresa dispuesta a dejar sus documentos en la red?

Probablemente todos, particulares y empresas, nos auto-limitemos de momento y sólo estemos dispuestos a “confiar” datos que consideremos no sensibles. Que le pregunten a algunos famosos cuyos datos han sido *crackeados*... Aunque yo creo que a la larga acabaremos cayendo ante la comodidad y la facilidad de los servicios web.

De entrada, por este miedo a perder el control de nuestra información, es bastante probable que preferiremos grandes empresas como proveedores de esos servicios grandes (parecen más fiables), antes que nuevas *start-ups* por muy bueno que sea su servicio. Es decir, confiaremos más en las grandes multinacionales porque pensaremos que es más difícil que desaparezcan.

Otro asunto que deberíamos tener en cuenta es como va a ser el cálculo del precio del servicio. En las nuevas tecnologías, desde el acceso a Internet al móvil o el precio de los videojuegos, los precios no se han calculado hasta la fecha en función de los costes de producción. Se colocan en función de lo que los usuarios pueden estar dispuestos a aceptar (pensemos por un momento en el ridículo ancho de banda de un SMS frente a una llamada de voz y comparemos su precio).

Lo más probable es que en el caso de los servicios web vuelva a ser así. El precio lo fijaran los expertos en publicidad y *marketing* después de encuestar y decidir cuanto estamos dispuestos a pagar con el espacio en Internet, por subir la información, por las herramientas *on-line* para su manejo, etc.

Una primera experiencia...

Para concluir, no me resisto a contar mis primeras experiencias con los servicios tipo ofimático. No es por no reconer el mérito a la empresa del señor Gates, pero una vez más la idea no es nueva. La propia Microsoft(TM) lo había comentado alguna vez, pero es que ni siquiera van a ser los primeros en ofrecerla. De hecho, he perdido un rato probando una de las alternativas sugeridas en BarraPunto.

El paquete ofimático *on-line* que he probado es el de *Thinkfree*. Es un caso similar al de Microsoft, la empresa vende un paquete ofimático llamado *Office3*, desarrollado en Java con la intención de ofrecer un producto equivalente al Office de Microsoft, de hecho el interfaz trata de ser idéntico. No es libre, pero merecía la pena el experimento.

La versión *on-line* ofrece un procesador de textos (*write*, una herramienta de edición de presentaciones *show* y una hoja de cálculo *calc*. En este caso se trata de una aplicación Java que se ejecuta en el navegador, lo que no me parece la mejor alternativa,

Thinkfree ofrece además un pequeño espacio de almacenamiento en el servidor (30 Mb.), lo cual reproduce todas mis dudas anteriores. La experiencia no me resultó desde luego satisfactoria, a mi

no me han convencido.

Muy diferente ha sido mi experiencia con otros servicios web, por ejemplo *Flicker*, el servicio de almacenamiento y compartición de fotos recientemente comprado por Yahoo. El servicio me pareció fantástico: fácil de usar, cómodo... Me estoy planteando abrirme una cuenta de pago.

En resumen, como decía al comenzar este artículo, creo que estamos condenados a usar los servicios web. Pero hasta que su uso no esté asentado deberemos tener en cuenta sus problemas potenciales o reales. Por ello, deberíamos estar vigilantes antes los precios, exigir competencia real en ellos, favorecer a las pequeñas compañías, vigilar la privacidad de nuestros datos y el uso que se hace de ellos y demandar a las autoridades que impongan formatos comunes en los proveedores de servicios informático, como lo hacen en otros sectores económicos.

©2005 Vicente Matellán Olivera. vmo@barrapunto.com

Se otorga permiso para copiar y distribuir este documento completo en cualquier medio si se hace de forma literal y se mantiene esta nota.